

Comunicación - Institución

Un marco conceptual posible desde los Estudios Culturales

Por Lic. Verónica Perelló

Docente de Comunicación Estratégica I – Escuela de Comunicación Social – UNR

El propósito del trabajo es sistematizar ideas teóricas para avanzar en un marco conceptual que nos permita pensar la relación comunicación-institución. Para configurar este marco teórico, se delimitan conceptos analíticos fundamentales desarrollados por los Estudios Culturales, en particular con los aportes de los autores más clásicos del Centre of Contemporary Cultural Studies tales como Raymond Williams, E. P. Thompson, Stuart Hall y Antonio Gramsci como principal referente en la temática.

Este trabajo facilita el acceso a referentes conceptuales destinados a posibilitar un campo de reflexión que conduzca a pensar acerca de la constitución de la comunicación como objeto material a ser analizado por las ciencias sociales, cuyas condiciones de emergencia no remiten únicamente a la modernización y la organización del pasaje capitalista del siglo XIX - XX.

Estas condiciones deben ser construidas como una tensión de concepciones de la comunicación y sus alcances como objeto social y económico que involucra otras prácticas.

Asimismo, es objetivo de este trabajo pensar el lugar que ocupan las nociones de lenguaje, acción y sentido de las prácticas comunicacionales en Estudios Culturales.

Para pensar la relación comunicación - institución, desde Estudios Culturales debemos remitirnos a su conceptualización de la “cultura”.

Raymond Williams en su obra “Marxismo y literatura” historiza las diferentes concepciones frecuentemente utilizadas desde el pensamiento y la práctica modernos y resalta la decisiva intervención del marxismo como “el más importante progreso intelectual de todo el pensamiento social moderno” por la inclusión de la historia material que había sido excluida de la “historia de la civilización”. “En tanto que especificación del elemento básico del proceso social de la cultura, era la recuperación de la totalidad de la historia.”¹

Al mismo tiempo, los Estudios Culturales toman distancia de un materialismo vulgar reduccionista y economicista que produjo una historia cultural dependiente, secundaria, “superestructural”, que reproducía, de otro modo, la separación entre la cultura y la vida social material, tendencia dominante del pensamiento cultural idealista. “Sólo cuando comprendemos que la “base” es en sí misma un proceso dinámico e internamente contradictorio, podemos liberarnos de la noción de un “área” o una “categoría” con ciertas propiedades fijas para la deducción de los procesos variables de una “superestructura”. No son “la base” y “la superestructura” las que necesitan ser estudiadas, sino los verdaderos procesos específicos e insolubles dentro de los cuales, desde un punto de vista marxista, la relación decisiva es la expresada por la compleja idea de la “determinación”².

A pesar de las muchas diferencias, debidas a la complejidad del concepto, el perfil de una línea importante de pensamiento en los Estudios Culturales conceptualiza a la cultura como imbricada con todas las prácticas sociales y a éstas, a su vez como manifestaciones comunes de la actividad humana. Esta conceptualización que, como dijimos anteriormente, intenta superar un determinismo económico de la “base”, opta por una formulación más amplia, la dialéctica entre ser social y conciencia

social: ninguna separable en sus polos diferenciados.

La cultura es entendida como "... los significados y los valores que emergen entre grupos y clases sociales diferenciados, sobre la base de sus condiciones y relaciones históricas dadas, a través de las cuales "manejan" y responden a las condiciones de existencia y como las tradiciones y prácticas vividas a través de las cuales son expresadas esas "comprensiones" y en las cuales están encarnadas. Williams reúne estos dos aspectos -definiciones y formas de vida - en torno al propio concepto de "cultura". Thompson reúne los dos elementos -conciencia y condiciones - en torno al concepto de "experiencia"³.

Ambas posiciones tienden a leer las estructuras de relación en términos de cómo ellas son "vivas" y "experimentadas".

Consecuentemente, las prácticas comunicacionales tienen un lugar de privilegio para los Estudios Culturales en tanto modos de relación y "formas" en donde se manifiestan los conflictos, al conceder a la "experiencia" un papel autenticador en cualquier análisis cultural: se trata de ver dónde y cómo la gente experimenta sus condiciones de vida, las define y responde a ellas.

La verdadera interconexión de las diferentes prácticas, incluidas en la "experiencia", debe estar acompañado con un movimiento totalizador en el análisis.

Sin embargo, Williams no trabajó en el nivel de las correspondencias entre el contenido de una práctica sino al nivel de sus formas y estructuras. Al respecto, el estructuralismo hizo grandes aportes vinculados al alcance del concepto de "experiencia" como terreno donde se intersectan conciencia y condiciones para el "culturalismo" de Estudios Culturales.

Los culturalistas habían definido las formas de la conciencia y de la cultura como colectivas. Los estructuralistas (Lévi-Strauss) sostienen que estas categorías no son producciones individuales antes que colectivas sino que se trata de estructuras inconscientes: el sujeto es "hablado por" las categorías de cultura en que piensa, el sujeto no "las habla". La "experiencia" es el efecto de las categorías y no al revés. Uno sólo puede "vivir" y "experimentar" las propias condiciones en y a través de las categorías, las clasificaciones y los marcos de referencia de la cultura.

Los Estudios Culturales, como teoría operativa, tienen una doble orientación. Por un lado el análisis de las especificaciones materiales de producción cultural en un momento histórico dado y por otro, la especificación de pautas de acción con respecto a esas condiciones materiales. El concepto de especificación es clave en su pensamiento analítico. Como lo indica Silvia Delfino en "Desigualdad y diferencia", supone "una de las peticiones de principio de los estudios culturales como proyecto materialista", en tanto articulación de la materialidad que se analiza con las condiciones en que se produce.

Es necesario resaltar a los Estudios Culturales, como un proyecto que vinculó a intelectuales y activistas, en el interior del marxismo inglés, para interpretar tanto la crisis y la expansión del sistema capitalista de posguerra como la necesidad de producir políticas de intervención en esas condiciones.

El aporte gramsciano

Los aportes teórico - conceptuales de Antonio Gramsci a los Estudios Culturales – "hegemonía", "sociedad civil", "sentido común", etc. - han sido de gran valor para poder pensar la acción histórica. Así, E. P. Thompson intenta repensar los temas claves de la determinación de la dominación vía el concepto gramsciano de "hegemonía". "Ningún modo de producción dominante ni sociedad o ningún orden social, ninguna cultura dominante llega a agotar la práctica humana"⁴. Esta noción testimonia el rechazo a asimilar mecánicamente las cuestiones culturales e ideológicas a las de clase y de la base económica y vuelve a colocar en un primer plano la cuestión de la sociedad civil.

Este concepto adquiere gran relevancia para los Estudios Culturales. Al no alcanzar el nivel total de dominio habilita la posibilidad de distinción en su interior. Distintas concepciones de sujeto, de dominación, expectativas y capacidad de acción conviven ante las condiciones de existencia. Implica la noción de complejidad, fragmentación y heterogeneidad.

El énfasis en la unidad-en-la-diferencia de los Estudios Culturales, en la unidad compleja, es elaborado hacia otra dirección: hacia la problemática de la autonomía relativa y la sobredeterminación y el estudio de la articulación.

A partir del concepto de hegemonía, los Estudios Culturales introducen las ideas de “mediación” y de “articulación” que permiten entonces visibilizar relaciones inestables, variables entre prácticas y reconstituir procesos.

Mediación como modo de relación material concreto, como proceso interno de los materiales que no se basa en los opuestos sino en la diferenciación. Mientras que la noción de articulación produce operativamente las condiciones específicas de las determinaciones porque analiza el vínculo variable entre prácticas y diferentes tramas de relaciones bajo la forma de una continua lucha entre posiciones específicas de fuerzas. “Este concepto tiene la considerable ventaja de permitirnos pensar sobre cómo las prácticas específicas (articuladas en torno a contradicciones que no surgen de la misma manera, en el mismo punto, en el mismo momento) pueden, sin embargo, ser pensadas juntas”, nos dice Stuart Hall⁵.

Por lo tanto ni las prácticas ni las condiciones pueden ser definidas por fuera de las relaciones ni pueden ser vistos ni previos ni preexistentes unos con respecto a otros (no jerarquía).

Este concepto es operativo en el nivel de acción histórica. Supone la noción de agenciamiento como posibilidad de acción histórica de los sujetos con respecto a las condiciones.

La lectura de Gramsci les permite también afirmar que no hay acción social que no implique una producción de sentido siendo el sentido una práctica material concreta. De este modo se especifica la distancia entre Estructura y Superestructura como una distancia material, no estable, no homogénea, no total sino que es en crisis, local, parcial, concreta. No hay sujeto que no sea un intelectual, todas sus prácticas generan saber y sentido.

“... todos somos filósofos - a nuestro modo, inconscientemente – aunque sólo sea porque en la más elemental manifestación de actividad intelectual, en el “lenguaje”, se halla contenida una determinada concepción del mundo... Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente, sino ocasional y dispersa, se pertenece, simultáneamente, a una multiplicidad de hombres-masa y la personalidad propia está compuesta de raro modo. En ella se encuentran elementos del hombre de la caverna y principios de la más progresista sabiduría: prejuicios de todas las fases históricas del pasado, mezquindades

localistas e intuiciones de una filosofía del porvenir propia del género humano universalmente unido”⁶.

En el mismo texto, Gramsci afirma que el lenguaje es denominador común que no presupone algo “único” ni en el tiempo ni en el espacio. Significa también, cultura y filosofía (aún al nivel del sentido común) y, por consiguiente, el factor lenguaje es, en realidad, una multiplicidad de hechos más o menos orgánicos, coherentes y coordinados. En sus diversos escalones la cultura une a un mayor o menor número de individuos en nutridos estratos y en más o menos contactos de expresión, que se entienden entre sí en diferentes grados. De ello se deduce la importancia que tiene la entidad cultural, incluso en la actividad práctica (colectiva).

El lenguaje es el medio por excelencia a través del cual las cosas son “representadas” en el pensamiento y, por lo tanto, es el medio en el que la ideología es generada y transformada.

Desde esta perspectiva, el problema de la ideología involucra el modo en que las ideas de los diferentes grupos atrapan las mentes de las masas y, de este modo, se convierten en una "fuerza material" llegando a dominar el pensamiento social de un bloque histórico en el sentido de Gramsci. Stuart Hall en su artículo "Marxismo sin garantías" sostiene que Gramsci argumentó que la lucha ideológica no se lleva a cabo desplazando un modo de pensamiento integral y completo de clase por otro sistema de ideas totalmente organizado, sino que lo que importa es la crítica a que un complejo ideológico tal es sometido por los representantes de una nueva fase histórica. Esta crítica posibilita un proceso de diferenciación y cambio en el peso relativo que los elementos de la vieja ideología solían tener.

La lucha ideológica, según Gramsci, se produce con más frecuencia en el terreno del "sentido común" donde se desarrolla el pensamiento práctico de las masas del pueblo. Estas concepciones del mundo implican sentidos compartidos que orientan estilos de vida y a la vez naturalizan las condiciones objetivas de dominio.

Las ideas se convierten en efectivas sólo cuando conectan con una particular constelación de fuerzas sociales. En este sentido, la lucha ideológica es parte de la lucha social general por el liderazgo y la conducción, por la hegemonía.

La noción de fragmentación y heterogeneidad en la hegemonía es la que constituye el sentido común como una mezcla contradictoria cuyo sentido dominante está dado por las condiciones de hegemonía y no por los sujetos u objetos a los que refiere. "Las ideas dominantes no tienen garantizada su capacidad de dominio por el hecho de que están ya adscriptas a las clases dominantes. Más bien, el acoplamiento efectivo de las ideas dominantes con respecto al bloque histórico que ha adquirido poder hegemónico en un período particular, es lo que el proceso de lucha ideológica tiene por objeto asegurar. Es el objeto del ejercicio no es desempeño de un guión ya escrito y concluido"⁷.

"El movimiento histórico no puede ser realizado más que por el "hombre colectivo", que presupone el logro de una unidad cultural - social en la cual, la multiplicidad de valores dispersos con heterogeneidad de fines, se sueldan en idéntico objetivo sobre la base de una misma concepción del mundo. Puesto que esto es así, se presenta la importancia de la cuestión lingüística en general, o sea, de la comunidad de un mismo "clima cultural"⁸.

De este modo, la especificación como operación del análisis material de los Estudios Culturales concibe a la ideología como una productividad, como una filosofía de la praxis, un saber de las acciones y a la lucha, como relación de fuerzas que establece relaciones entre distintos y no entre opuestos previos (ni entre base / superestructura, ni Estado / sociedad civil, ni entre subalternos / dominantes) sino que esa lucha de fuerzas produce articulaciones (condensaciones) históricas específicas de la economía, la cultura política y los modos de organización a través de los cuales, las clases devienen sujetos de la acción histórica.

Comunicación, participación y cambio

El proyecto de los Estudios Culturales tiene por objeto las condiciones de producción de los materiales de la cultura y no su estabilidad o permanencia, pero también, las condiciones de las prácticas tanto teóricas como de intervención cívica.

En este sentido, este paradigma, la relación comunicación - institución no remite a la descripción de cómo la comunicación circula en las instituciones sino que su análisis alude a la capacidad transformadora de las prácticas involucradas en esta relación, al acceso de la participación y el cambio de las condiciones de existencia.

Se trata de rescatar todo el proceso social material y específicamente la producción cultural como social y material. Williams, en su libro "Marxismo y Literatura", nos dice que el análisis debe atravesar las instituciones, las formaciones culturales, las relaciones y las formas, no sólo en el sentido de sus

relaciones con las concepciones del mundo o con las estructuras del sentir sino también en el sentido más activo y dinámico de la totalidad de su desempeño.

La cultura es, entonces, el espacio de una concepción materialista para analizar procesos de regulación social en términos de prácticas y relaciones y no por una determinación causalista. Las prácticas están articuladas en instituciones (familia, amistad, iglesia, etc.), siendo en el nivel de las prácticas de interacción en las instituciones que se produce la sociedad civil. Esta se constituye en la articulación de nociones y sentidos y es, por lo tanto, un espacio articulador de conflictos. Por lo tanto, la sociedad civil es el campo operativo tanto de práctica como de transformación, de retroceso o de transformación del sentido.

La especificidad histórica de esas articulaciones es lo que permite analizar los procesos hegemónicos como constitutivos de un bloque histórico complejo.

La cultura es vista como articulación de tensiones y antagonismos entre clases antes que identificaciones y pertenencias, aunque una clase sea socialmente hegemónica. El antagonismo como tensión aparece en el nivel de los sentidos compartidos en tanto concepciones alternativas de las relaciones sociales y no en tanto pertenencias a posiciones prefijadas.

“Laclau (1977)... ha desmantelado también la proposición por la cual los conceptos particulares “pertenecen” exclusivamente a una clase particular. Argumenta por qué la noción de ideas particulares fijadas permanentemente a una clase particular es antitética con lo que sabemos acerca de la naturaleza del lenguaje y del discurso... El lenguaje en su sentido más amplio es el vehículo del razonamiento práctico, los cálculos y la conciencia a partir de los modos en los cuales ciertos sentidos y referencias han sido históricamente producidos”⁹.

Las tradiciones culturales son selectivas pero incluyen al conjunto de relaciones conflictivas y son simultáneamente compartidas en términos de respuesta a condiciones materiales concretas. Por eso la clase no es un atributo sino un modo de la experiencia, un modo específico de relación cultural.

La cultura es transformadora en la medida en que produce las condiciones materiales en términos de exploración. La conciencia no precede a la acción, se produce en las prácticas.

La acción histórica se visualiza en el trabajo en las instituciones donde los sujetos intervienen. Sujetos activos que producen resignificaciones y desplazamientos que posibilitan el cambio. Este es primero cultural y luego social.

La comunicación, como objeto material, ocupa entonces un lugar estratégico. Es espacio de manifestación de prácticas, relaciones y conflictos y también, mediación entre la sociedad civil y las instituciones desde donde se puede analizar la especificidad de las prácticas ideológicas que operan dentro de relaciones hegemónicas de consenso e incorporación y trabajar para el cambio de las condiciones de existencia.

Nuevos espacios de exploración

A partir de las transformaciones culturales de la globalización tecnológica, económica y política, las producciones más contemporáneas de los Estudios Culturales proponen la noción de post fordismo para analizar el cambio de relación tanto entre los sujetos y las condiciones económicas como entre la sociedad civil y las formas de organización de la política.

“Basado tanto en la exhibición de las diferencias a través de los rituales de representación formal como en la producción de nuevas segmentaciones y profundización de las desigualdades, constituye, por un lado, la especificidad histórica de la crisis de hegemonía del presente y, por otro, produce las

condiciones materiales para la focalización de la identidad como espacio de conflicto y contradicciones”¹⁰.

Ante este estado de situación, un espacio de exploración posible serían las nuevas instituciones que están surgiendo como espacios de representación de grupos o sectores minoritarios que no se sienten incluidos en las instituciones tradicionales. Desde Estudios Culturales se trataría de estudiar cuáles son las operaciones particulares de articulación que esta realidad post fordista produce. Si estas diferencias, cuyo efecto político es la tolerancia, articulan verdaderos ámbitos de participación y cambio o están construidas como desigualdad opresiva e injusta que opaca la relación entre cultura - poder - política como verdadera transformación.

Notas bibliográficas

1. WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona, 1980, pág. 30
2. WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona, 1980, pág. 101
3. HALL, Stuart. “Estudios Culturales: dos paradigmas” en *Revista Hueso*, Nro. , 19, 1984, pág. 80
4. HALL, Stuart. “Estudios Culturales: dos paradigmas” en *Revista Hueso*, Nro. , 19, 1984, pág. 77
5. HALL, Stuart. “Estudios Culturales: dos paradigmas” en *Revista Hueso*, Nro. , 19, 1984, pág. 91
6. GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*, Segunda Parte, Capítulo 1, Editorial Grijalbo, México, 1967.
7. HALL, Stuart. “El problema de la ideología: Marxismo sin garantías” en *Doxa, Cuadernos de Ciencias Sociales*, Año IX, verano 1998, pág. 15
8. GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*, Segunda Parte, Capítulo 1, Editorial Grijalbo, México, 1967
9. HALL, Stuart. “El problema de la ideología: Marxismo sin garantías” en *Doxa, Cuadernos de Ciencias Sociales*, Año IX, verano 1998, pág. 13
10. DELFINO, Silvia. “Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura” en *Estudios Nros.* 7 y 8, junio 1996 - junio 1997, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.